

# Reflexiones sobre la Voz, Lacan y el Discurso (perfeccionista) en el Síndrome de Asperger.

## *Reflections about the Voice, Lacan and the (perfectionist) Speech in the Asperger Syndrome.*

Nicolás Vucínovich Roca.

Psiquiatra. Unidad de Salud Mental Comunitaria "Oriente", Hospital Universitario Virgen del Rocío, Sevilla.

*"Si el sordomudo está fascinado con las bellas manos de su interlocutor, no registrará el discurso vehiculizado por esas manos".*

*J. Lacan.*

**Resumen:** A partir de un breve recorte del texto leído por una paciente diagnosticada de Síndrome De Asperger haremos un recorrido por el concepto de objeto voz a lo largo de los seminarios de Lacan.

**Palabras Clave:** Asperger, voz, psicoanálisis.

**Summary:** Supporting us in a brief text read by an Asperger Syndrome patient, we will try to develop the concept Voice as an object, worked up by Lacan along his psychoanalytic seminar.

**Key words:** Asperger, voice, psychoanalysis.

### Introducción

Lacan agrega a la lista de objetos freudianos (pecho, heces, falo) dos objetos: la voz y la mirada. Este agregado obedece a una necesidad clínica: en la psicosis ambos objetos aparecen separados del cuerpo, en lo real del mundo exterior: los reconocemos en la vigilancia persecutoria y en la voz alucinada en el fenómeno de automatismo mental.

Introducir el objeto voz en este Seminario (1), analizando brevemente el recorrido que hace Lacan, forma parte de un esfuerzo por comprender la clínica nuestra de cada día. Este esfuerzo consistirá en buscar los rastros de la voz entre las alucinaciones del psicótico y las peculiaridades del discurso del Síndrome de Asperger. Ambos fenómenos serían el signo de anudamientos di-



ferentes de la estructura, en la relación entre el yo, el sujeto, el Otro del significante y el cuerpo. Pensé en esta posibilidad tras el encuentro con una paciente, diagnosticada desde la infancia como Síndrome de Asperger, que, en su primera entrevista en el equipo de salud mental, comenzó desplegando y leyendo un texto preparado para esa ocasión.

### Recortes del texto

Citaré algunos recortes del texto leído por la paciente:

*“Odio mi forma de hablar... mi comunicación escrita es buena, pero para comunicarme hablando soy demasiado inútil”; “muchas veces digo determinada cosa a alguien y después me arrepiento y pienso que no debí decir tal cosa, o debí haberlo dicho de otra forma”.*

*“Al hablar no hay vuelta atrás, lo que se ha dicho se ha dicho”; “no me gusta decir las cosas corto y resumido... creo que siendo muy detallada y explícita me explico mucho mejor... por eso me gusta ser perfeccionista: para que siempre me entiendan bien”.*

*“No soy capaz de mantener un tono normal... es un tono muy alto... mi voz es rara, me la escucho y es como voz de loca, no tengo nada de melodía al hablar, parezco un robot”, “me cuesta hablar, es un desafío para mí, y no es algo que esté en mi cabeza!”... “Me cuesta mantener conversaciones. O hablo lo justo, o la cago, porque al no saber qué decir no digo más que sandeces”. (2)*

### La voz en los seminarios de Lacan

Lacan introduce el objeto Voz en su Seminario 10, cuando comienza a desarrollar el objeto *a* e introducirlo en su enseñanza. La voz entra así en la lista de los objetos *a* (el pecho, las heces, la mirada y la voz). Todos cumplen con la condición fundamental: ser separables del cuerpo. La voz y la mirada se imponen al sujeto psicótico desde el mundo exterior.

En su primer Seminario (3), Lacan no habla de la voz, aunque si se intuye su desarrollo en la función que tiene para él la palabra en su rela-

ción con el llamado. En este Seminario, la palabra es el elemento que acerca un significante a un significado para darle un sentido al ser del sujeto. En este primer Seminario habla sobre el caso de Melanie Klein, el caso Dick: un autista que no habla, nunca ha llamado a su madre ni a su cuidadora. Sin embargo, conoce el lenguaje y lo emplea: cuando le piden que repita una frase o una palabra lo hace modificando algunos fonemas en una actitud que Lacan llama negativista. Dick, para Lacan, tiene acceso al lenguaje, pero no a la palabra: *“el sistema por el cual el sujeto llega a situarse en el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra. El lenguaje y la palabra no son lo mismo: este niño hasta cierto punto es dueño del lenguaje, pero no habla. Es un sujeto que está allí, y que, literalmente, no responde. La palabra no le ha llegado”* (3). No está enganchado en la cadena significante: el lazo que anuda su imagen, y la de los objetos especulares, al registro simbólico del significante: este operador que acerca ambos registros y que Lacan sitúa como la palabra, no se han inaugurado para este sujeto. Es a partir de la intervención de M. Klein (*“tú eres el tren pequeño, papá el grande y mamá la estación de tren”*), intervención que anuda el registro imaginario de los objetos al simbólico de las estructuras del parentesco y al triángulo edípico, cuando el niño, por primera vez, llama a su cuidadora. Este llamado es, creo, el antecedente en Lacan de la voz. Él diferencia dos planos en este capítulo: el del enunciado y el del llamado, forma elemental de la enunciación. Tras la intervención de la analista, Dick dirige por primera vez un llamado a otro, al que recibe, dice M. Klein, con los brazos abiertos. Que este Otro pueda o no responder es central en este caso: abre la dimensión para él de la dependencia del deseo del Otro, bajo la forma presencia/ ausencia, responde/ no responde. En su libro sobre el autismo, Maleval dice: *“No ceder su goce vocal para no enfrentarse al deseo del Otro, eso es lo que se encuentra en el origen del ser autístico”* (7). Es interesante que esta primera referencia de Lacan a la enunciación, precursora de la voz, se haga apoyándose en el caso de un niño autista.

En el Seminario 3 (4) sobre las psicosis, Lacan habla sobre la voz como alucinación. La alucinación, resalta, no debe abordarse por su carácter

sonoro: esta propiedad de sonoridad es consecuencia de la existencia de la cadena significativa (visual, escrita o hablada) cuando ésta se impone y sorprende al sujeto. Para Lacan, en este seminario, la alucinación es

- 1) Una cadena significativa rota, donde el lugar de la enunciación pasa de un sitio a Otro, en el lugar donde el enunciado se rompe: el ejemplo que da es el de “vengo del fiambrero/ marrana”: la primera frase se enuncia en la sujeto, se puede reconocer como pensamiento propio, y la segunda parte, “marrana”, le viene del Otro encarnado en el vecino. Es la palabra en forma de injuria que dice su ser de sujeto, sin equívocos, de forma contundente, anudando significado y significante, la que le viene del Otro. Separada de la primera proposición (“vengo del fiambrero”), proyectada al espacio real y apareciendo como una alucinación, una enunciación encarnada en el otro, una voz del otro. Una cadena significativa rota y dos lugares de la enunciación: el sujeto y el vecino.
- 2) Es la forma que adquiere, en ocasiones, el discurso interior en el psicótico. Es el extrañamiento y la proyección de este discurso interior (velado para el neurótico, registro significativo de nuestros actos), vivido como externo, desamarrado del sujeto. En este punto extraordinario Lacan nos explica por qué las voces en el psicótico adquieren esta forma tan peculiar de “comentar los actos” en el automatismo mental: los actos humanos están articulados por el significante, y esto es lo que se deja ver en la psicosis, a flor de piel, cuando las voces “comentan” los actos.

¿Qué es lo que amarra el dicho/ el pensamiento al sujeto? En este Seminario 3º es la función del “tú”, inherente al significante: su poder sugestivo, dice Lacan. Este Tú, cuerpo extraño que viene del Otro y que engancha al sujeto, con su poder sugestivo, desde el inicio, a la cadena significativa, es el precursor del objeto voz. Es primero el “tú” el que hace posible el “yo”, como lugar de la enunciación: la voz activa, la que dice el dicho.

Cuando desarrolla el grafo del deseo en su Seminario 5 (6), lacan introduce la voz, no como objeto, pero sí como resto separado, resto de la operación significativa - significación. La voz sería lo que del significante queda tras significar. La voz

es lo que resta del cruce de la intención de significar y el significante. Si pensamos la voz como el resto que queda después de que el significante precipite un significado, podemos volver al texto de nuestra paciente Asperger, y pensar en este esfuerzo de precisión que hace: esta dificultad para ser precisa hablando, hacerse entender, y no quedar como una tonta o una loca, ser exacta en los términos que usa, en su intención de significar. Es como si no pudiera existir resto alguno entre el significante y el significado: que todo el significante pasa al significado sería la fórmula del esfuerzo de esta sujeto. Que no existan equívocos para el Otro, esa es su ambición. Estos “equívocos” serían una versión de la falta de significante en el Otro (A tachado), y alude a la definición anterior de Maleval: “*No ceder su goce vocal para no enfrentarse al deseo del Otro, eso es lo que se encuentra en el origen del ser autístico*”. Es la forma que encuentra para, midiendo sus dichos (tomándose su tiempo para medir el alcance de sus enunciados) anular cualquier ambigüedad del significante y así minimizar la voz como resto.

Es en el Seminario 10 (7) cuando habla de la voz como objeto *a*, un resto, el goce vocal cedido al Otro, que “resuena en el espacio vacío del Otro”, dice Lacan, vacío porque no da garantías (recuerda a las garantías de respuesta al llamado de Dick y la dimensión del deseo del Otro). Este “ceder” el objeto voz entraña para el sujeto una pérdida de goce (castración), que al mismo tiempo lo sitúa en la cadena significativa, habilitando de esta manera la economía simbólica como amortiguador de goce. Este objeto perdido, la voz, cedido al Otro del significante, entraña una mortificación del goce del cuerpo a favor de una inscripción del sujeto en la cadena significativa.

Esta separación de la voz y su colocación en el vacío, no del espacio (no se trata de sonoridad) sino del significante, explica por qué nos extrañamos al escuchar nuestra voz grabada, devuelta a nosotros desde afuera, resonando en el espacio real. Esa extrañeza es la que siente nuestra sujeto, esa “voz de tonta, de retrasada, de drogada”, no frente a su voz grabada, sino cuando habla. Eso podría dar cuenta de que no hay para ella una separación de este objeto voz. El proceso por el cual este objeto se sacrifica a favor de situar al sujeto en la cadena significativa, esta



cesión de goce no se ha hecho. No hay una cesión del goce vocal que queda, para ella, ligado al cuerpo. Dice Maleval en “El Autista y su Voz”: *“el autista, por su parte, no es ajeno a su voz, lo cual obstaculiza que tome la palabra”* (7).

### Para concluir, recapitulando

Vemos en el recorrido de Lacan cómo esta pregunta por el elemento que engancha al hablante con el significante cambia su enfoque articulándolo con el anterior:

1º, con la llamada en el Seminario 1 y el caso Dick;

2º, en el Seminario 3 con la enunciación y el “tú eres” como objeto extraño incorporado. Aquí la voz se distancia para Lacan de la sonoridad y pasa a ser un elemento que discurre en la cadena significante, elemento relacionado con la posición de la enunciación y que adquiere su sonoridad al ser proyectada;

3º, como resto, en el Seminario 5, de la operación significante – significado;

4º, en el Seminario 10 como este objeto *a*, objeto de goce que el sujeto cede, pierde, a favor de inscribirse en el registro simbólico.

Estos cuatro momentos parecen mostrar dos progresiones:

1º, la construcción progresiva de las características del objeto voz: su pérdida de sonoridad

primero, su estatuto de resto, y finalmente su relación con el goce del viviente;

2º, progresión entre los 3 registros (imaginario, simbólico y real), al apoyarse primero en el registro imaginario (el caso Dick y la importancia de constituirse como cuerpo especular, intercambiable con el tren pequeño, representable por lo imaginario de los objetos para acceder así a la palabra que lo represente y llamar a la cuidadora); en un registro simbólico (el “tú eres” significante primero que, al incorporarse, introduce al sujeto en la cadena); y por último el real, con la pérdida del objeto voz, pérdida de goce, mortificación de la pulsión vocal.

¿Cómo se hace presente la voz en el neurótico? En la psicosis la voz se hace presente como objeto y dice la palabra del ser, lo significa (con la palabra injuriente): en la psicosis la voz dice lo que es indecible en la neurosis. *En la neurosis, la castración quiere decir que no oímos voces en lo real, que somos sordos a ellas*, dice Miller (8). Que el ser del sujeto es “indecible”, esa es la castración del neurótico. La voz, en este caso, es lo que localiza al hablante de esta cadena significante, hablante que rodea el agujero de esto que es indecible y que es el ser del sujeto. Es indecible de una vez y para siempre, al contrario que en la injuria psicótica.

### Contacto

Nicolás Vucínovich ✉ comansemichave@yahoo.com  
Calle Cueva de la Pileta s/n • Sevilla Este 41020  
Unidad de Salud Mental Comunitaria “Oriente”  
Hospital Universitario Virgen del Rocío, Sevilla

## Referencias

1. Trabajo presentado en el “Seminario de Manolo Conde”, seminario clínico del H.U.V. Rocío de Sevilla, 2018.
2. Otros sujetos clasificados con este mismo diagnóstico me han señalado también esta dificultad para hablar, no solo porque les resulta difícil suponer un tema de conversación común, sino por sentirse “ridículos” hablando.
3. Lacan, J. (2004). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires.
4. Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis*. Paidós, Buenos Aires, 2002.
5. Lacan, J. (2004). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las Formaciones del Inconscientes*. Paidós, Buenos Aires.
6. Lacan, J. (2006). *Seminario 10: La Angustia*. Paidós.
7. Maleval J.C. (2011). *El Autista y su Voz*. Gredos. Madrid.
8. Miller J.A., Jacques Lacan y la Voz. (1997). *Revista Freudiana* 21, Barcelona.

- Recibido: 9/10/2019.
- Aceptado: 26/12/2019.